



Con Vosotros

Semanario de la Iglesia en Ciudad Real

Año XXXVIII – n.º 2149 – D.L.: CR-91/1988 | Domingo, 17 de marzo de 2024

Día del Seminario

*Este domingo, 17 de marzo, y el próximo martes, 19 de marzo y solem-
nidad de San José, celebramos el Día
del Seminario. Toda nuestra Iglesia se
une en oración con una petición: Padre,
envíanos pastores.*

*Además, viendo los rostros de los
seminaristas de este curso en nuestro*

*Seminario, afirmamos que «su genero-
sidad es nuestra esperanza», la expec-
tativa creyente de que no viviremos
como «ovejas sin pastor», sino que la
acción de Dios en nuestras comuni-
dades continúa con la vida de todos los
que se entregan a él con el «oficio» de
apóstoles, «según el corazón de Dios».*



PADRE
ENVÍANOS PASTORES

Convivencia de sacerdotes en el Seminario

Cada año, los sacerdotes de la diócesis celebran dos convivencias en las que rezan juntos y reciben formación. Además de estos encuentros, el presbiterio se reúne el día de la fiesta de Santo Tomás de Villanueva, en Navidad, y en la fiesta de San Juan de Ávila.



En torno a cincuenta sacerdotes de toda la diócesis participaron en la convivencia

Cincuenta sacerdotes de toda la diócesis participaron, los pasados 4 y 5 de marzo, en una convivencia en el Seminario en la que recibieron formación sobre espiritualidad sacerdotal.

Alfonso Crespo Hidalgo, sacerdote de Málaga —antiguo rector del Seminario y vicario general de la diócesis malacitana—, acompañó a los sacerdotes en la formación del primer día y dirigió el retiro de la segunda jornada.

En la formación, Crespo habló sobre los principios de la fraternidad sacramental del presbiterio diocesano, y dio claves para aplicar esta fraternidad en la actividad pastoral concreta. Teniendo en cuenta las diferentes generaciones que conviven en un presbiterio, invitó a los sacerdotes a vivir esta diferencia como fuente de riqueza.

Con el retiro de la segunda jornada, los sacerdotes pasaron la



Alfonso Crespo Hidalgo durante la misa en la capilla mayor del Seminario

mañana rezando ante el Santísimo en la capilla mayor del Seminario. Antes de la comida, con la que concluyó el encuentro, celebraron la misa, presidida por el sacerdote malagueño Alfonso Crespo.

Además de los encuentros en la fiesta de Santo Tomás de Villanueva, en Navidad y en la fiesta de San Juan de Ávila, el presbiterio tiene dos convivencias con formación en los primeros meses del año.

Convenio entre Reiniciar y Puertollano

El pasado febrero, se firmó un convenio de colaboración entre la empresa de inserción de Cáritas Diocesana de Ciudad Real, Reiniciar Alternativas Solidarias S.L. y el Ayuntamiento de Puertollano.

Durante los próximos cuatro años en la localidad estarán colocados en torno a 40 contenedores distribuidos por la ciudad.

Los contenedores rojos de Cáritas, como popularmente se conocen, se utilizan para depositar en ellos ropa y calzado. Da igual el deterioro de la prenda en sí, pues todo puede tener una segunda vida. Lo importante es apoyar el proyecto textil, para contribuir a paliar los efectos medioambientales que se derivan de la producción masiva de textiles.



Carta de nuestro Obispo

Padre, envíanos pastores

Jesús, lo primero que hace al comenzar su vida pública es elegir a aquellos que van a continuar su misión cuando él suba al Padre, los apóstoles.

A ellos los llama para una doble misión: para que estén con él y para enviarlos a predicar.

Estando con Él les va a enseñar todo lo que es importante para que lo vivan y se lo enseñen a los demás. Una de las cosas que les va a enseñar para que lo enseñen es que la tarea es mucha y los obreros pocos, que deben rogar al dueño de la mies para que envíe obreros a su mies (Cfr. Mt 9, 37-38).

Esta necesidad sigue siendo la misma hoy: la mies es mucha, es decir, la tarea es inmensa y cada día son menos los que están decididos a dedicar su vida a la tarea de la evangelización. Los obreros son pocos y hoy son más necesarios que en otros momentos porque nuestra sociedad se ha des cristianizado y necesita que haya más personas que quieran entregar su vida al trabajo del Evangelio para extender el mensaje de Cristo a todos los pueblos.

Las vocaciones sacerdotales son tarea de todos

El mensaje de este año del Día del Seminario en España es este: «Padre, envíanos pastores». Envíanos pastores, sacerdotes que estén dispuestos a entregarse por entero al anuncio de Jesucristo, hombres de hoy que quieran hacerse eco de lo que Jesús encargó a sus apóstoles y entreguen su vida en exclusiva a la evangelización del mundo y de los seres humanos de este momento y de todos los pueblos.

La evangelización del mundo sigue necesitando personas creyentes, sacerdotes que quieran entregarse al anuncio del Evangelio como la vocación que llena su alma y su corazón.

Nuestros seminarios, cada día, están necesitando más urgentemente de jóvenes que se planteen su vocación, se pregunten y se respondan por la vocación

sacerdotal. Porque Cristo sigue llamando hoy a hombres de nuestro pueblo, para que, entregando su vida, ayuden a vivir a los demás desde la fe, desde el mensaje de Cristo para que el Señor les pueda dar la salvación.

Nuestros pueblos quieren tener todos su sacerdote, que anime su fe y los ayude a vivir desde los criterios del Evangelio. Pero cada día es más difícil que haya sacerdotes para y en todos los pueblos, porque los seminaristas son cada día menos en nuestro seminario diocesano. Es más, nuestro seminario de Ciudad Real corre peligro, si no aumenta considerablemente el número de alumnos, de seguir como seminario diocesano y, si no es así, tendremos que mandar a nuestros seminaristas a otro seminario porque no son un número suficiente para seguir como seminario autónomo y diocesano.

Para evitar este peligro que es real, si realmente esto nos importa, tenemos, en primer lugar, que rezar, pedir al dueño de la mies que envíe obreros a su mies, que suscite corazones generosos que se entreguen por entero

a servir a los pueblos y parroquias como sacerdotes, evangelizadores que siembren la semilla del Evangelio, la cultiven y la ayuden a fructificar en el corazón de las personas actuales.

Además de rezar, tenemos que valorar positivamente la tarea y el trabajo de los sacerdotes, y no solo valorarlos cuando no los tengamos, valorando a los sacerdotes mismos y que, desde nuestra valoración, los animemos a entregar su vida por la causa de la evangelización y el Evangelio.

Y, además, debemos animar a los hijos, a los jóvenes de nuestras propias familias y de nuestras propias parroquias a que se planteen su vocación sin excluir nunca la vocación sacerdotal, sino preguntándose si tal vez Dios les puede estar llamando por eso camino.

Las vocaciones sacerdotales son tarea de todos: unos animándolas y pidiendo al Señor por ellas, y otros, planteándosela y siendo generosos y valientes para responder positivamente al Señor por este camino.

Que el Señor que nos dijo que debíamos rogar al Dueño de la mies para que envíe obreros a su mies, nos ayude a todos a hacer lo que dependa de nosotros, para buscar y animar las vocaciones sacerdotales en nuestra Iglesia, para que podamos tener en nuestras parroquias quien nos predique la palabra de Dios y anime y acompañe nuestra fe.

Oración

por las vocaciones sacerdotales

Señor, tú nos dijiste que rogásemos al Señor de la mies, para que mandase trabajadores a su mies, porque es mucho lo que hay que hacer y pocos los que quieren entregar su vida al servicio del anuncio a los demás, de tu persona y de tu mensaje.

Concédenos pastores generosos que empeñen su vida en el cumplimiento de esta misión.

Concédenos pastores, según tu corazón, que, desde su palabra y su testimonio, ayuden a descubrir a otros que el anuncio del Evangelio llena plenamente su vida.

Danos pastores comprometidos, que se entreguen a dar a conocer tu persona y tu mensaje al mundo entero.

Danos pastores que, animados por ti, sean verdaderos animadores de la fe en los demás y testigos de tu presencia en el mundo.



+ Gerardo Juelga
Obispo de C. Real

Primera convivencia de matrimonios con el obispo

El 3 de marzo, se celebró en el Seminario la primera convivencia del obispo con matrimonios de este curso. En total, más de noventa personas entre matrimonios y niños dedicaron la jornada a la revisión de la fe y de la vida familiar.



Los participantes en la convivencia al final de la misa

La primera tanda de las convivencias de matrimonios con el obispo de este año tuvo lugar el pasado 3 de marzo, en el Seminario Diocesano.

En total, más de noventa personas entre matrimonios y niños dedicaron el día la revisión de la fe y de la vida familiar. La mañana se dedicó a la reflexión sobre la vida, la familia y la relación con Dios. Es una pausa en la que el matrimonio se hace preguntas sobre aspectos de la vida que se pueden dejar de lado por otras urgencias.

Después de la reflexión, el obispo, don Gerardo Melgar, ayudó a los participantes a hacer un examen de conciencia para la confesión al final de la mañana.



*El obispo
pidió a las familias
que no vivan lastradas
por aquello
que las aparta de Dios,
sino que hagan
de su vida
«un canto
a la vida de Dios»*

Después de la comida, la primera parte de la tarde se dedicó al diálogo entre los esposos, que revisan su vida conyugal y familiar. Este encuentro en pareja sirve para que el matrimonio continúe ahondando en el conocimiento mutuo, mejorando la convivencia y descubriendo los aspectos buenos que hay en la vida matrimonial y familiar para seguir cultivándolos. En la conversación de la pareja también surgen vivencias negativas y llamadas de atención para que el matrimonio mejore su relación. Al final del diálogo, los esposos se plantean algunos aspectos en los que avanzar, a modo de proyecto, o algunos aspectos que consideren que tienen que cambiar en su vida matrimonial y familiar.



*«A quien tenemos
que adorar
es a nuestro
único Señor, al Dios
que nos ha creado,
que nos ha dado
dignidad,
que nos da su gracia
y que quiere
que estemos siempre
y vivamos de acuerdo
con lo que Él nos pide»*

Después del diálogo, la convivencia concluye con la misa, que presidió el obispo, don Gerardo Melgar. En la eucaristía, las parejas renovaron las promesas matrimoniales, recordando el día de su enlace matrimonial. Al final de la misa, dieron las gracias a Dios por todo lo vivido durante el día y por sus años de unión conyugal.

En la homilía, don Gerardo advirtió de la presencia en la vida de los cristianos de «otros dioses» o ídolos «a los cuales a lo mejor estamos sirviendo nosotros en la vida», mientras que, «a quien tenemos que adorar, es a nuestro único Señor, al Dios que nos ha creado,



Un momento de la eucaristía en la capilla mayor del Seminario

que nos ha dado dignidad, que nos da su gracia y que quiere que estemos siempre y vivamos de acuerdo con lo que nos pide».

En el Evangelio que se proclamó se narra la expulsión de los mercaderes del templo, donde «hemos visto a Jesús en una de las ocasiones en las cuales parece que se dejara llevar por su genio. Pero no es verdad. Lo que quiere decir es que no podemos hacer de Dios y de la Palabra de Dios una mercadería», explicó, don Gerardo. Junto a esto, Jesús hace un anuncio de su resurrección, pidiéndonos «que seamos capaces de resucitar a una vida nueva, una vida nueva que nos pide el adorar solamente a Dios, porque Él es Dios y únicamente a Él tenemos que adorar».

Pidió a las familias que no vivan lastradas por lo que las aparta de Dios, como los mercaderes del templo, sino que hagan de su vida «un canto a la vida de Dios, un canto a la gracia de Dios y un canto a ir preparándonos para resucitar también con Él y vivir para siempre con Él, gozosos en el cielo».

Después de la homilía, los matrimonios renovaron sus promesas matrimoniales. Prometieron «seguir conservando, viviendo y aumentando el amor» del día de su boda, dialogar ante los problemas, «seguir poniendo esfuerzo en entender y disculpar los fallos del otro», seguir intentando vivir el matrimonio desde la fe y de acuerdo al plan de Dios y «seguir teniendo a Jesús como amigo» para contar en los momentos buenos y en los malos y enseñarlo así a sus hijos.



Durante la celebración de la eucaristía, los matrimonios renovaron sus promesas matrimoniales



Orar por las vocaciones

Estamos celebrando el Día del Seminario con el lema Padre, envíanos pastores. El rector del Seminario nos invita a rezar para desear el don del sacerdocio y capacitarnos para recibirlo, «al pedir a Dios Padre que nos envíe pastores queremos disponernos eficazmente para acogerlos como un don».

JUAN SERNA CRUZ

En sus enseñanzas sobre la oración, san Agustín llama la atención sobre este hecho: dirigimos nuestras peticiones a Dios Padre, quien ya conoce lo que necesitamos antes de que se lo pidamos; ¿qué sentido tiene entonces nuestra oración? Su respuesta es muy sencilla: rezamos para que aumente de este modo nuestra capacidad de desear y recibir los dones que pedimos a Dios. «Con la oración, Dios pretende ejercitar nuestro deseo, y así prepara nuestra capacidad para recibir lo que nos ha de dar» (Carta 130,8,17).

Este año, el lema de la campaña del Día del Seminario es una oración confiada a Dios: «Padre, envíanos pastores». Con estas palabras hacemos eco al mandato de Jesús de pedir obreros para la mies: «La mies es abundante y los obreros pocos; rogad al dueño de la mies que envíe obreros a su mies» (Mt 9, 38). Hacemos esta oración sabiendo que Dios ya conoce nuestra necesidad. Por eso, al dirigirnos a Él con confianza, no solo nos acogemos a su capacidad de intervenir en la historia para realizar la salvación del mundo; también, como decía san Agustín, nos ponemos en sintonía con Dios y aprendemos a desear lo que pedimos y a prepararnos para recibirlo.

Con nuestra oración por las vocaciones deseamos de corazón que haya sacerdotes en la Iglesia, compañeros de la misión de Jesús y testigos de su presencia y de su acción en el mundo. No puede darse por supuesto que las comunidades cristianas tendrán un sacerdote a su servicio. El ministerio del sacerdote es un don que hay que desear sinceramente. Esta oración, por tanto, nos hace valorar más hondamente la misión del sacerdote.

Por otra parte, con esta oración nos capacitamos para acoger el don divino del sacerdocio. Para los cristianos, la oración supone un compromiso de acción: no se



puede pedir a Dios lo que no se está dispuesto a construir personalmente. Al pedir vocaciones al Señor, le pedimos también nuestra capacidad de plantear, animar y suscitar vocaciones. Para eso es necesario que en nuestras comunidades cristianas se eduque a los niños y los jóvenes en la capacidad de orar, y que los cristianos tengamos hábito de oración y capacidad de hacer silencio para escuchar al Señor y su

Palabra, fomentando, por ejemplo, los retiros, el tiempo de oración, la espiritualidad y la vida interior, también entre los jóvenes cristianos.

Al pedir a Dios Padre que nos envíe pastores queremos disponernos eficazmente para acogerlos como un don. Y también, por supuesto, con esta oración nos alegramos de tener cerca nuestro Seminario; pedimos por nuestros seminaristas, porque su generosidad es nuestra esperanza.

«Lo queremos como hijo y lo necesitamos como sacerdote»

¿Qué siente un padre que tiene un hijo ordenado sacerdote? ¿Cómo se vive el tiempo de su preparación en el Seminario? De cara a la solemnidad de San José, estas y otras preguntas responde Juan José, padre de Pablo, sacerdote.

JUAN JOSÉ CORNEJO MESAS

Pablo, mi hijo, fue ordenado sacerdote el 2 de octubre de 2021, aunque todo empezó mucho antes y ya será para siempre. Voy a contar lo que siento al ser su padre.

Soy cristiano, con muchas faltas y limitaciones, pero seguidor de Cristo convencido desde siempre. He recibido la gracia de la fe, heredada de mis padres. Con humildad digo que soy de Cristo; creo en su Palabra, practico su doctrina y también cometo errores: soy pecador y me cuesta pedir perdón.

Lo que quiero decir es que desde niño me enseñaron a creer en Jesús resucitado. Y esa tradición heredada la hemos transmitido a nuestros hijos. Son dos: el mayor ama la música y ejerce de músico; el menor es sacerdote. Son vocaciones para hacer un mundo mejor: la música que une a los pueblos con un lenguaje universal; y el sacerdocio, entrega de la vida en el nombre de Jesús, por los hermanos, para llevarlos a Dios.

Cuando Pablo salió de casa al Seminario sabíamos que iba también a otra casa común: la Iglesia. No fue fácil, los sentimientos eran encontrados porque te «desprendes» de tu hijo, al que has visto crecer y es lo que más quieres; sabiendo que si llegara a



La familia Cornejo Martínez el día de la primera misa de Pablo. De izq. a dcha., Paula, Pablo, Juan Manuel y Juan José

ordenarse sacerdote, ya sería de muchos otros que lo esperan. Los miedos se disiparon enseguida, y así es: Pablo es de todas las personas con las que se encuentra cada día por la gracia de Dios.

Por mi parte, ¿qué podía hacer para entender todo mejor? Entonces me pregunté por esa fuerza interior que lleva a un joven a cambiar de vida, y decidí indagar. Me matriculé en el Instituto de Teología para saber más de Cristo y de la Iglesia. Han pasado ya diez años desde entonces y mucho tengo que agradecer a los profesores que nos enseñan con verdadera pasión y sabiduría. También me impliqué como voluntario en algunas tareas que mi parroquia necesitaba y que yo podía hacer. Agradezco a los párrocos su acogida y confianza.

En definitiva, que la vocación sacerdotal de Pablo también me cambió la vida. Y es que el plan de Dios se vale de muchas personas para hacernos mejores si estamos a la escucha, si contamos con Él, si lo hacemos partícipe de nuestra vida



La vocación sacerdotal de Pablo también me cambió la vida

cotidiana. Es una gracia de Dios, un regalo; y es compartir, porque sé que ayudará a muchas personas que necesitan conocer a Dios, y también llevará la alegría del evangelio, en el nombre del Señor, a lugares que ni siquiera conoce, siendo esperanza para muchos.

«El Señor ha estado grande con nosotros y estamos alegres», proclama el salmo 126. Y ese es nuestro sentimiento: lo queremos como hijo y lo necesitamos como sacerdote.



Pablo es de todas las personas con las que se encuentra cada día por la gracia de Dios

Acolitado, lectorado y rito de admisión



El próximo 19 de marzo, festividad de San José y Día del Seminario, se celebrará la institución de acólitos y lectores, así como el rito de admisión al Seminario. Serán dentro de la eucaristía que presidirá el obispo, don Gerardo Melgar, a partir de las 19:00 h., en la capilla mayor del Seminario.

Pedro Julián Delgado, natural de Ballesteros de Calatrava; Gabriel Rojas, de El Torno, y Diego Plana, de Manzanares, serán instituidos acólitos y lectores. José Ángel Callejas, natural de Manzanares, celebrará el rito de admisión a las órdenes sagradas.



Juan 12, 20 - 33: Jesús les decía que si el grano de trigo cae en tierra y luego muere da mucho fruto...

Comentario: El 25 de marzo de 1980 cayó en la tierra de El Salvador el grano maduro del obispo Oscar Romero, mientras ofrecía el pan y el vino de la eucaristía. El 3 de febrero de 2015 el Papa Francisco lo reconoció como santo de la Iglesia.

Para la celebración *Por Seminario Diocesano de Ciudad Real*

V Domingo de Cuaresma (ciclo B)

Moniciones

- **ENTRADA.** En este domingo celebramos el día del seminario, con el lema *Padre, envíanos pastores*. El seminario es el corazón de la diócesis que bombea los ministros que hacen presente a Cristo cada día entre nosotros. Tengamos presentes a nuestros seminaristas en esta celebración y oremos insistentemente al Padre para que envíe obreros a su mies.
- **1.ª LECTURA (Jer 31, 31 - 34).** Jeremías profetiza una nueva alianza de Dios con los hombres, ahora la ley está escrita en nuestros corazones.
- **2.ª LECTURA (Heb 5, 7 - 9).** Cristo aprendió sufriendo a obedecer. De esta forma la carta a los Hebreos nos enseña que toda vocación implica una respuesta generosa y obediente al Padre, incluso en el dolor.
- **EVANGELIO (Jn 12, 20 - 33).** En el Evangelio de este domingo, Jesús nos da la clave de la belleza de una vida entregada. Morir a nosotros mismos para vivir hacia Dios y los hermanos.
- **DESPEDIDA.** Una vez que hemos participado del banquete eucarístico, y saciados de la Palabra de Dios, salgamos al mundo a dar gloria a Dios con nuestra vida. No olvidemos rezar por el corazón de nuestra diócesis, el Seminario, por nuestros seminaristas y sus formadores.

Oración de los fieles

S. Confiados, pedimos al Padre:

- Por el Papa, los obispos y sacerdotes: para que guíen al Pueblo de Dios con corazón de padre y la Iglesia viva unida en la caridad. Roguemos al Señor.
 - Por los gobernantes: para que procuren la solución de los problemas que afectan a la sociedad. Roguemos al Señor.
 - Por los enfermos, por los que sufren y necesitan de nuestra oración: para que, en medio del dolor y sufrimiento, sientan la presencia de Dios en sus vidas. Roguemos al Señor.
 - Por el Seminario y sus seminaristas: para que vivan su vocación con amor y entrega, para que sean santos sacerdotes al servicio de tu Iglesia según tu corazón. Roguemos al Señor.
 - Por nosotros: para que la eucaristía aumente el deseo de anunciar el Evangelio. Roguemos al Señor.
- S. Te lo pedimos, Padre, por Jesucristo nuestro Señor.

Cantos

Entrada: Nos has llamado al desierto (CLN/126) **Salmo R.:** Oh, Dios, crea en mí un corazón puro (LS) **Ofrendas:** Bendito seas, Señor (CLN/H5) **Comunión:** Dios es fiel (CLN/117) **Despedida:** Bajo tu amparo (CLN/311)

Salterio y Lecturas bíblicas para la semana

I Semana del Salterio. Lunes Dan 13, 1 - 9.15 - 17.19 - 30.33 - 62 • Jn 8, 1 - 11 **Martes San José** 2Sam 7, 4 - 5a.12 - 14a.16 • Rom 4, 13.16 - 18.22 • Mt 1, 16.18 - 21.24a **Miércoles** Dn 3, 14 - 20.91 - 92.95 • Jn 8, 31 - 42 **Jueves** Gn 17, 3 - 9 • Jn 8, 51 - 59 **Viernes** Jer 20, 10 - 13 • Jn 10, 31 - 42 **Sábado** Ez 37, 21 - 28 • Jn 11, 45 - 57

Director: Miguel Á. Jiménez Salinas • **Edita:** Delegación MCS c/ Caballeros, 5 13001 Ciudad Real. Tel.: 926 250 250 • **Correo:** comunicacion@diocesisciudadreal.es